

CHILE HOY: LAS OPCIONES DEL 93

Ricardo Lagos

Al escribir estas líneas el gobierno de la Concertación y del Presidente Aylwin ha cumplido dos años y medio, restándole todavía un año y medio más de gestión. En este breve tiempo se han realizado tareas muy importantes en los más diversos frentes. El Programa de Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia ofreció al país la opción de restablecer la democracia y corregir la estrategia de desarrollo para hacerla más incluyente en lo social y sostenible en cuanto a la explotación de los recursos naturales, así como para aumentar la competitividad de la economía en su conjunto, sin perder lo avanzado respecto de los sectores básicos. El desafío, como puede verse, era muy grande.

El balance es, sin duda, exitoso. La democracia ha sido reestablecida como sistema de gobierno, con sus atributos tradicionales de división de poderes, sufragio universal, elecciones periódicas y amplia libertad de información y discusión. Los derechos humanos son cautelados y no existen detenciones arbitrarias ni menos desapariciones de personas.

La economía ha sido bien manejada y los resultados son muy positivos. Ha aumentado la tasa de inversión y del crecimiento del producto, mientras caían las de inflación y desempleo; los salarios reales han aumentado. Como resultado de lo anterior y del aumento del gasto social, ha mejorado la distribución del ingreso y se ha reducido la pobreza en el país.

En definitiva, el gobierno de la Concertación y del Presidente Aylwin ha puesto al país en una senda de desarrollo mejor que la heredada del gobierno autoritario, pese a los éxitos económicos alcanzados por éste durante sus últimos años. No es de extrañar, por ello, que una clara mayoría apoye la gestión del gobierno, tal como lo reflejaron las recientes elecciones municipales y también las encuestas de opinión.

Gracias a los éxitos alcanzados por el gobierno se han ido perfilando mejor diversas posibilidades y desafíos para el futuro. Sin el restablecimiento de la democracia como sistema que rige la sociabilidad entre los chilenos hubiera sido impensable la efectiva municipalización y regionalización del país. Este proceso es un desafío fuerte, tanto en el terreno político, como en el económico y en el social.

Sin el logro de los equilibrios económicos fundamentales no hubiera sido posible plantearse un proceso de crecimiento sostenido en el tiempo. El desafío ahora es el de mantener un alto nivel de crecimiento per cápita por un período prolongado, rompiendo de este modo una característica secular de la economía chilena.

El logro de altos volúmenes de exportación, principalmente de productos básicos y semi elaborados, ha abierto la posibilidad de agregar conocimiento a las exportaciones nacionales, tanto en dichos productos como en otros.

La progresiva eliminación del "proteccionismo frívolo", como lo llamara Fernando Fajnzylber, permitió que emergiera una estructura productiva más competitiva. Ahora es posible y necesario ampliar la base empresarial del país, incorporando a ella todo el talento creativo de los chilenos. Ello requiere generar oportunidades reales para que los empresarios pequeños y medianos puedan demostrar su competitividad en el mercado.

En el terreno de la integración social al desarrollo el gobierno propuso un esfuerzo especial al país; el de aumentar los impuestos para elevar el gasto social. Logrado este aumento aparece con fuerza el desafío de gestionar mucho mejor dicho gasto.

Después de dejar atrás altísimos índices de desempleo y haber alcanzado las actuales tasas, históricamente bajas, emerge nítida la posibilidad y el desafío de mejorar la calidad del empleo mediante la capacitación y de evitar efectos traumáticos de una eventual crisis, estableciendo ahora el seguro de desempleo.

Para no cansar a los lectores podemos generalizar. Los progresos alcanzados por los chilenos: la eliminación del autoritarismo en lo político, de las distorsiones en lo económico y de la exclusión en lo social, han hecho posible para el país un desafío fundamental, que hasta ahora era sólo imaginable. Este es el de proponerse el desarrollo nacional como objetivo alcanzable por esta generación de chilenos, de aquí al Bicentenario de la Independencia Nacional en el año 2010.

A partir de la acción del gobierno, el problema principal en política no es Pinochet sino la profundización de la democracia que ya tenemos. En economía el problema no es lograr equilibrios macroeconómicos -respecto de los cuales no queremos retroceder- sino superar el bajo nivel de ingresos promedio del país, la cifra del producto per cápita que llega sólo a US\$2.850. En cuanto a la integración al desarrollo, lo necesario hoy no es seguir aumentando indefinidamente el gasto social, sino hacer real la movilidad social ascendente, en un país en el que la distribución del ingreso -que ya era muy concentrada a fines de los años sesenta- sólo empeoró hasta fines de los años ochenta.

Frente a este desafío nacional caben tres posiciones, que tal vez se expresen políticamente el año próximo con motivo de la elección presidencial: una conservadora, que, a contrapelo de los hechos, sostiene que el goteo de oportunidades terminará por desarrollar al país en una fecha imposible de determinar. Otra posición es la voluntarista, que quiere romper la continuidad de los actuales esfuerzos y tomar un camino populista que, más que un atajo al desarrollo, es un verdadero desvío. Por último, nuestra opción, la de la Concertación, es de continuidad y profundización de los logros alcanzados. En la Biblia se señala que cada día tiene su afán y esto es válido tanto para no pretender saltarse tareas como para no rehuirlas cuando su oportunidad ha llegado. Eso es lo que proponemos al pueblo de Chile.

Santiago, 6 de octubre de 1992

arb